ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

Y

PEDRO MUÑOZ SECA

La niña de las planchas

ENTREMÉS LÍRICO, ORIGINAL

MÚSICA DEL

MAESTRO ALONSO

SEGUNDA EDICIÓN

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1921

9

LA NIÑA DE LAS PLANCHAS

LA NIÑA DE LAS PLANCHAS

ENTREMÉS LÍRICO

original de

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ y PEDRO MUÑOZ SECA

MÚSICA DEL

MAESTRO ALONSO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 14 de abril de 1915

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º
TELÉFONO, M 551
1921

Para Carmen Andrés, Pepe Moncayo y Casimiro Ortas.

En dos horas se pensó,
en otras dos se escribió,
en tres, no más, fué ensayado;
de aquel célebre tostado
nos reímos... éste y yo.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARINA	Srta.	Andrés.
MARTIRIO		Nava.
SALUD		Fortuny.
ROSARIO		Cortés (P.)
ENGRACIA		Gavilán (P.)
DOÑA CLARA		Moreu.
JACOBO	Sr.	Moncayo.
DACAPO		Ortas.
EMILIANO		S. del Pino.

ÉPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

La escena representa una sala, convertida cn una academia de couupletistas. En el foro y los laterales, affiches, cuadros, retratos de artistas, etc., etc. Al foro, dos balcones con cortinas blancas y entre los dos un biombo de varias hojas, lo suficientemente alto para que tras él se oculte una persona; delante del biombo, diván largo con asiento de cuero, siu respaldo. Delante del balcón de la izquierda, centro de madera, y sobre él uu loro disecado sujeto a un pie pequeño, negro. En la derecha de la esceua, entre ambas puertas, un poco escorzado, piano de verdad cou el teclado hacia escena; banqueta giratoria y papeles de música. Sillas repartidas por la escena. Puertas practicables, con cortinajes; la segunda izquierda es la de la calle. Es de día.

ESCENA PRIMERA

El MAESTRO DACAPO, sentado al piano, acompaña el couplet del «Ladrón», que entona con toda la «asaura» posible MARTIRIO, de pie, a la derecha del maestro, con su particella en la mano. DOÑA CLARA, madre de la discípula, escucha la lección sentada en el diván del foro

Mart. (Cantando con mucha desafinación.)
¡Ladrón!
¡Ladrón!
No mereces otro nombre.
¡Ladrón!
¡Ladrón!

Dac. (Dejando de tocar y dando una vuelta en la banqueta para quedar frente a la escena.) Señorita.

Mart. ¿Qué quiere usted, maestro?

Dac. Estoy viendo que ese *ladrón* la coge a usted muy de sorpresa.

Mart. ¿Por qué maestro?

Dac. Porque el *sí* la coge en el *la*.

Mart. ¿En qué *la?*

Dac. En el *la...drón.*

Clara Niña, fíjate y no te alicortes. Le advierto a usted, señor Dacapo, que en casa, cuando canta este número, suben los guardias.

Dac. Es fácil.

Clara ¡Cómo fácil! ¡Segurísimo!

Dac. No; digo que es fácil el número. Saldrá airosa. Bueno, vamos otra vez al estribillo; al primer ladrón, ¿eh? (Gira y toca el piano.)

Mart. (Canta más rabiosa y con más desafinación.)

¡Ladrón!
¡Ladrón!

Dac. (Girando como antes y dejando de tocar.) ¡No!... ¡no es eso! ¿Usted se ha enterado de que este ladrón no es de Sierra Morena?

Mart. ¿No?

Dac. No, señorita; este ladrón, lo que roba es el alma, de forma que hay que emitir la voz con menos voz y más alma. Así, por ejemplo:

(Cantando.) ¡Ladrón!
¡Ladrón!

Clara Sí, hija, sí; fíjate en las inflexiones del maestro. ¿Y usted cree que podrá debutar la semana que viene?

Dac. Yo creo que sí.

Clara ¿Y con qué le parece a usted que salga: con *El ladrón,* con el *Manolo* o con *La molinera?*

Dac. De salir, que salga con precaución, porque es en el *Madrileño* donde va a debutar, ¿verdad?

Clara Sí, señor. (Se levanta y avanza.)

Dac. Pues nada: con precaución y con un peto. Y por hoy, hemos terminado.

Clara Usted dirá lo que le tengo que abonar por esta lección.

Dac. Pues me debe usted... (Saca un lapicero y consulta un cuaderno que tiene sobre el piano. Martirio, envuelve su particella y se acerca a su mamá.)

Clara Sí, hija, sí; como dice el maestro. (Cantando e imitando a Dacapo.)

¡Ladrón!
¡Ladrón!

Dac. (Levantándose y acercándose a doña Clara.) Ocho duros.

Clara (Queda estupefacta fijándose en Dacapo y exclama.) ¡¡Ladrón!!

Dac. Señora, es tarifa.

Clara ¡Qué barbaridad! ¡lo que ha subido un couplet! (Sacando el dinero del bolsillo de mano.) ¡Pues si la enseña usted *Las Golondrinas!*

Dac. *¡Las Golondrinas* suben mucho más!

Clara ¡Todo por el arte! Ahí van. (Le entrega el dinero.) ¡Y todo por el novio de ésta, que se ha empeñado en que sea cupletista! (Dacapo examina el dinero.) ¡Ah!... ¡es de lo más tozudo!... ¡Claro: es aragonés!...

Dac. (Devolviéndole un duro.) Es *sevillano.*

Clara ¡Aragonés, aragonés!...

Dac. Me refiero a este duro.

Clara ¡Ah! ¿también eso? (Lo coge y le entrega otro.) Tenga usted otro.

Dac. Muchísimas gracias.

Clara Anda, niña. Usted lo pase bien. (Iniciando el mutis segunda izquierda.)

Dac. Igualmente. Y ya saben ustedes dónde dejan su casa.

Clara Y cuarenta pesetas. Adiós. (Vanse.)

ESCENA II

DACAPO

(Se sienta al piano, figura apuntar en el cuaderno, y cuando las otras han desaparecido, hace girar la banqueta dando una vuelta rápida.) ¡No hay que darle vueltas! (Se levanta y avanza.) Está visto que una academia de couplets, es una mina. Esto de las docientas pesetas que gana diariamente la Imperio, ha trastornado el seso a todas las fregatrices de la villa y corte y hay quien empeña el hálito para aprender la canción del *Cierzo*, o quien roba para aprender *El ladrón*, y yo, con una tranquilidad que raya en el reposo, me estoy hinchando como un *Zepelín*... (Sacando una cuartilla de papel del bolsillo.) Ahora voy a ver si termino el estribillo del couplet *¿Quién es usted?*, del bestia de Gutiérrez, que me ha mandado una letra que se la van a protestar.

(Se sienta al piano y se acompaña el estribillo.)
(Cantando)

¿Quién es usted?
¿Quién es usted?
¿Quién es usted?

(En cuanto empieza a tocar, sale por la izquierda Emiliano, y recorriendo la estancia a grandes pasos y a compás de la música con un pistolón en la mano, va a colocarse por la parte del balcón detrás del piano, y quedando frente a frente de Dacapo, le apunta con el arma; el maestro, al verle, deja de tocar y preso del terror correspondiente le interroga.) ¡Caray! ¿Quién es usted?

ESCENA III

DACAPO y EMILIANO

Emil. Un loco de ira.

Dac. Pero, ¿quién es usted? (Levantándose y avanzando con Emiliano a su izquierda, al centro de la escena.)

Emil. Emiliano Toro de Bengoa y Blanco de Albornoz. (Siempre apuntándole con el arma.)

Dac. Bueno, pero aparte ese obús.

Emil. Imposible: dentro de dos minutos van a llegar aquí ella y su padre.

Dac. ¿Quién es ella?

Emil. Mi amor. Me quiere, la adoro, yo soy noble, ella, planchadora, pero no importa: para el amor, no hay clases.

Dac. ¡De primera!

Emil. Pero el padre quiere dedicarla al couplet, y eso no, no y no. Yo no tengo un cuarto, pero soy noble: el pergamino de mi abuela lo demuestra. ¡Me debo á mis apellidos! Y si no, lea usted lo que me dice mi papá. (Entregándole una carta.)

Dac. (Leyendo, mientras Emiliano va a observar a la puerta de entrada.) «Hijo mío: tu carta nos ha consternado. El que ella sea planchadora, nos apena, pero pasamos por alto lo de la plancha; una plancha no deshonra ni puede quitar brillo a nuestra rancia nobleza; pero que se dedique a las tablas, jamás. Al casarte, te arrastraría en su locura y hasta es posible que, olvidándote que eres Toro de Bengoa y Blanco de Albornoz, salieses a

trabajar a su lado, y figúrate qué vergüenza para la raza, ver un Toro en las tablas, teniendo los medios...» (Vuelve la hoja.)—¡Claro! «que tú tienes para lograr un casamiento ventajoso. Es verdad que no podemos darte un céntimo, pero si insistes en unirte a ella, hazte cuenta que nos has dado la puntilla. Afectuosos recuerdos de Márgara, besos de Práxedes, abrazos de Cándido y tú repártete el corazón de tu madre Dámasa y de tu padre Rómulo.» ¡Cáscaras!

Emil. ¿Lo comprende usted ahora? (Volviendo a su lado.)

Dac. (Devolviéndole la carta.) Sigo vacilante.

Emil. Pues bien: ella me ha ofrecido revelarse a los deseos paternos por numerosos que sean los *mamporros* que reciba, y además, cantar y accionar infamemente, para que usted, al escucharla, dé su opinión desfavorable y quiero ver si me cumple su promesa; porque si no me la cumpliese, si ella me mintiese y se decidiese a ser cupletista, la tragedia iba a ser *echegariana*.

Dac. ¡Retumba! Pero considere usted, señor de Toro, que yo...

Emil. Usted no tiene que hacer más que dejarme que me oculte detrás de ese biombo y si tiene unas parihuelas, prepararlas, porque de aquí salgo o para la Vicaría o para el Depósito.

Dac. ¡Me deja usted helado!

Emil. Ahí detrás estoy. Y oiga usted bien: la chica es guapa, pero si usted no dice que es un *coco*, le mato y me mato. (Apuntando con el revólver.)

Dac. ¡Pero, señor de Toro!

Emil. La chica sirve, pero si usted no dice lo contrario, le mato y me mato.

Dac. ¡Pero, señor Blanco!...

Emil. Ni una palabra más. (Yendo a la puerta.) Creo que llegan. (Acercándose al biombo.) No olvide usted que estoy aquí. Y sepa usted, que a treinta pasos se pone usted una castaña entre los dientes y se la quito de un balazo.

Dac. Yo no me la pondría.

Emil. ¿Por qué?

Dac. Porque podría usted apuntar a la castaña y darme en la *nuez*. (Señalándose la garganta.)

Emil. Que llegan. (Se oculta detrás del biombo.)

ESCENA IV

DICHOS. Por la segunda izquierda, JACOBO, tipo netamente madrileño, con un roten de regulares dimensiones y un lío con un mantón de Manila. Saca arrastrando del pelo a MARINA, joven agraciada, madrileña, etc.

Jac. (Dentro.) ¿Pasas o te arrastro?

Mar. (Idem.) ¡Pero, padre!...

Jac. (Idem.) Que te arrastro, como me llamo Jacobo.

Mar. (Idem.) ¡Pues no entro!

Jac. (Idem.) ¡Maldita sea! O entras o te arranco la mata. (La entra tirando del pelo.)

Dac. ¡La mata!

Emil. (Asomando por encima del biombo y apuntando con el arma a Dacápo.) Lo mato.

Dac. ¡Me mata!

Jac. (Después de entrar, suelta a su hija y se dirige muy ceremonioso a Dacapo.) Servidor de usted.

Dac. Muy señor mío.

Jac. ¿Es el maestro Dacapo ante quien tengo el honor de inclinarme? (Saludando.)

Dac. Dacapo soy.

Jac. Niña, saluda. (Marina, desde que la soltó su padre, no cesa de mover la cabeza y arreglarse el peinado.) ¿Cómo que no? (La amenaza.)

Mar. (Retrocediendo.) Si es que me duele la cabeza de los tirones, ¡¡caray!!

Jac. Siendo así... (A Dacapo.) Servidor, Jacobo de Murillo y Murillo, expendedor de postales en la vía pública, de diez a doce en Carretas, y, por la tarde, a pie de aquí para allá, tiene esta hija que, digan lo que digan los que digan, lleva dentro un artista tan enorme, que el *Coloseum* de Roma a su lao, es un *Cenicerum;* y usté perdone el *latinfundio.*

Mar. Diga usté que no sirvo.

Emil. (Asomando por encima del biombo y volviendo a desaparecer.) ¡Ole!

Jac. (Mirando a todas partes.) ¿Quién ha dicho ¡ole!?

Dac. (Azorado.) Es... un loro que tengo para jalear a las artistas (Al loro que está en escena.) Cállate, «Membrillo».

Jac. Bueno. Pues ésta (Por su hija.), tocante a voz, tiene una *glotis*, que llama por las noches al sereno en Chamberí y le contesta el de Vallecas.

Dac. ¡Caracoles!

Jac. Eso, sin esforzarse. Y baila, que .. ¿Cuál es el dios del baile?

Dac. San Vito.

Jac. Pues San Vito, es un gotoso a su *vera*.

Dac. ¡Qué espanto!

Jac. Y de gracia... Cíteme usted una cosa graciosa.

Dac. Romanones.

Jac. Pues, «Don Alvaro», es un drama, al lao de esta pirámide salina. Y es lo que yo me he dicho: ya que esta *corbeille* m'ha salío como m'ha salío, ¿qué necesidaz tengo yo de vender postales de toreros y coupletistas, que da pena verme dar los «Gallos» por una perra gorda y las «Tórtolas» a quince?

Dac. ¡Caray! ¿Entonces, los verderones, los regalará usted?

Jac. ¿No estoy yo viendo a padres de *chanteuses*, que salen a la calle arrastrando coche de dos caballos alazanes, que quitan el hipo? Pues, ¿por qué no he de salir yo arrastrando aunque sea de un caballo?

Mar. Porque no sirvo, padre.

Emil. (Como antes.) ¡Ole!

Jac. ¿Que no sirves?

Mar. ¡No y no!

Emil. (Idem.) ¡Ole y ole!

Jac. (Mirando.) ¿Quién jalea?

Dac. (Por el foro.) ¡Jalea, «Membrillo»!

Jac. Conque no sirves, ¿eh? Pues vamos a verlo. (Dando a Dacapo un envoltorio de papel de música aplastado, que saca del bolsillo interior de la chaqueta.) Ahí va.

Dac. ¿Qué es esto? (Cogiéndolo.)

Jac. ¡¡Un jamón!!

Dac. Muchísimas gracias.

Jac. Couplet, que la ha escrito ad-hoc el maestro Almagro. Le ha hecho otro también, titulado: «La trucha», pero a mí me llena más «Un jamón».

Dac. Y a mí, sin conocerlo.

ESCENA V

DICHOS, SALUD, ROSARIO y ENGRACIA; tres muchachas, jóvenes, bonitas y elegantemente vestidas; con sombrero

Salud (Saliendo por la izquierda, y pasando con sus compañeras al lado de Dacapo, un poco al foro.) ¡Hola, maestro!

Ros. ¡Buenas, señor Dacapo!

Dac. ¡Hola, ricas! En mala ocasión llegáis.

Eng. Pues, ¿qué pasa?

Dac. Como pasar, todavía no ha pasado nada, pero pudiera, pudiera pasar.

Salud Quisiéramos ensayar los couplets, porque ya tenemos el nombre que nos vamos a poner en el cartel.

Dac. ¡Ah! ¿sí?

Salud Como papá se llama Bartolomé Canillas, nos vamos a poner su apellido.

Dac. ¿El *Trío Canillas*? ¡Muy bien! Suena, suena. Pues esperarse un poquito. (Desenvolviendo el papel que le dió Jacobo y sentándose al piano para acompañar el couplet. Las recién llegadas toman asiento en el diván delante del biombo. A Marina.) Cuando usted guste, señorita.

Jac. Ahora va usté a ver. (Deja el lio sobre el diván.)

Mar. (¡Dios mío, que me salga muy mal!)

Música

(Este número se cantará con toda la «mala pata» posible, incluso en los movimientos y huyendo dos o tres veces de su padre, que se acerca y la amenaza disimuladamente con el bastón, volviendo luego al lado del piano.)

Mar.

Al ver esta figurita,
todos dicen: «qué bonita,
qué bonita, qué bonita
que es usté.»
Y el piropo yo agradezco,
porque al fin, no lo merezco,
pues que yo no soy bonita
ya lo sé.
Graciosilla, quizá
que lo pueda ser yo,
y burlona, no digo que no;

pizpireta, tal vez,
porque Dios me hizo así,
y otras cosas que no digo aquí.
Y suerte con los hombres
nunca me falta,
porque muchos me ofrecen
minas de plata.
«Yo le compro a usted un *auto* que haga *¡pat!*,
o si a usté le gusta más, una *charret*,
y en Burdeos o en París
le regalo a usté un *chalet*,
con tres pisos, de esos que quitan la *tet*,
y además la compro a usted un *pandantif*
y los trajes más bonitos de Londón.»
Y yo entonces, digo así
con malísima intención:
¿Usté me va a comprar eso?
¡Y un jamón!
¡Y un jamón
de Trevelez o de *Vich*
y una *chica* de *Munich!*

Todas ¡Y un jamón!
¡Y un jamón!

Mar. Que alimenta más que un traje
de Londón.

—

No hay un rubio, ni un moreno,
ni hombre malo, ni hombre bueno,
que no diga, al ver mi gracia
sin igual:
«Usté vale más millones
que hay en dos o tres naciones
y es más *viva* que el gachó
que es concejal.
Haga usted el favor,
saladísima hurí,
de entornarme los ojos así,
pues si no lo hace usted,
juro por mi salud,
que mañana me voy a Cebú.»
Y hay muchos pretendientes
tan exaltados,
que dicen que se matan
si no les amo.
«Yo me pego cuatro tiros en la sién,
o me voy al viaducto de rondón,
o me tomo sublimao

o petroleo refinao,
o me pongo yo delante de un cañón.
Si usted, niña, no me llega a dar el sí,
yo me compro dinamita y hago ¡plón!»
Y yo entonces digo así,
con malísima intención:
¿Usté va a hacer todo eso?
¡Y un jamón!
¡Y un jamón!
etc., etc.

(Terminado el número Marina se retira a la izquierda.)

Hablado

Salud
Ros.
Eng. (Riéndose de la «mala pata» de Marina.) ¡Ja, ja, ja!

Salud ¡Chicas; esta va a eclipsar a la Fornarina!

Mar. (¡Maldita sea! ¡Y que tenga yo que aguantar que se rían de mí!)

Dac. (Levantándose del piano y avanzando.) ¡Admirablemente! (Se une al grupo de las chicas y comentan lo ocurrido con carcajadas.)

Jac. ¿Sí, eh? (Acercándose a su hija disimuladamente.) ¿Conque admirablemente? (Pega un estacazo a Marina.)

Mar. (Dando un grito y huyendo.) ¡Ay!

Dac. (Avanzando.) ¡Señor Murillo!

Las tres. (Interponiéndose y rodeando a Marina.) ¡Pero, caballero! ¡So salvaje!

Dac. Pero, ¿con qué objeto la pega usted?

Jac. (Mostrando el palo.) Con éste. A mí no me pone nadie en ridículo y menos esta sinvergüenza, porque: ¿usted cree que ese couplé, lo canta ella como lo ha cantao ahora?

Dac. No sabrá más la chica. (Las tres señoritas vuelven a su sitio, dejando a Marina sola en la izquierda.)

Jac. ¡No ha de saber! Que ella quiera y me apuesto la cabeza a que la pide el público otro jamón. Ahora, que la he descubierto el juego. Porque, pa que usté lo sepa: ésta tiene un novio, que es un sinvergüenza.

Emil. (Asomando la cabeza por encima del biombo y ocultándose rápidamente.) ¡Mentira!

Jac. (Amoscado, sin señalar al loro.) Dígale usté a ese animal que se calle.

Dac. (Fuerte.) ¡Cállese usted... digo, cállate!

Jac. Un novio, que con el aquel de la nobleza y

de que en su escudo tiene cuatro *cuarteles*, ha prohibido a esta imbécil que cante couplets, siendo como es una apoteosis de dones artísticos. Porque, contésteme usted con franqueza, ¿es guapa?

Dac. (Mirando al biombo, por encima del cual asoma Emiliano la pistola.) (¡Dios mío, y el otro amenazándome con el mortero!) Hombre, usted perdone, pero tengo que ser sincero. Yo creo que es una birria.

Jac. (Levantando el palo.) ¡Una birria! Bueno; de gustos no hay nada escrito. Pero, ¿no tiene un cuerpo que es un junco?

Dac. (Como antes.) Yo creo que es una cachaba.

Emil. (Como siempre.) ¡Una escoba!

Jac. (Después de mirar al loro.) ¡Qué «Membrillo» más rico, hombre! (A Dacapo.) Con permiso. (Se acerca al loro disimuladamente haciéndole fiestas, y de pronto le «atiza» un palo tirándole al suelo; se oye un grito del loro.) Ya puede usted regalarlo al Museo de Historia Natural. (Dacapo finge sollozar sin atreverse a nada por miedo al bastón.) Y lo mismo voy a hacer con usted si se niega a la evidencia. (Avanzando hacia Dacapo con el roten en alto.) Conque, repito el interrogatorio: ¿es guapa?

Dac. (Mirando alternativamente al biombo y al bastón.) Es... es... (¡Es un compromiso!)

Jac. (Preparándose.) ¿Es guapa? ¿Sí o no?

Dac. (¡Prefiero un estacazo a un tiro!) No.

Emil. ¡Ole!

Jac. (Queda atónito, se llega al sitio en que yace el lorito y le atiza un garrotazo fenomenal.) Ahora lo he rematao. (Vuelve hacia Dacapo.)

Dac. Señor Murillo; yo lo que he querido decir es... (¡Valor!) La niña, que para la plancha será un estuche, para cantar couplets, es una zambomba. (Jacobo levanta el palo y Dacapo lo agarra de un extremo, como si jugueteara, y no lo suelta.) Baje usted el cerezo, señor Murillo, que estoy en la hora y cuarto de las sinceridades. Continúo. Tocante a físico, es un cocodrilo lastimero.

Mar. (¡Ay, mi madre!... Pero, ¿qué dice este tío?)

Dac. Y de las morbideces de su cuerpo, no hablemos, porque una tinaja a su lado es un cisne que nada. (Jacobo hace un esfuerzo para que suelte el bastón, pero no lo consigue.) Nada, nada.

Jac. Siga usted.

Dac. Y como además de todo eso, tiene menos sal que un merengue de vainilla, y menos flexibilidad que un galápago... (Mirando hacia el biombo.) (¡Ya no veo el cañón!)... Creo que a lo que la debe usted dedicar es a las labores propias de su sexo o a pregonar por las calles el bonito baúl mundo se vende. (Suelta el bastón y sube al grupo de las muchachas.

Emil. ¡Ole! ¡Ole! ¡Ole!

Jac. ¡Pero ese loro es inmortal!

Salud Tiene razón aquí el maestro.

Dac. ¡Pero una razón que aplasta!

Mar. (Picada en su amor propio, avanzando.) ¡Ah! ¿Pero eso lo dicen ustedes en serio?

Dac. En serio y convencidos.

Jac. De modo que ésta...

Dac. El baúl mundo se vende, y que lleve un cartel, por si acaso.

Mar. (Resuelta.) ¡Quiá!

Dac. ¡Cómo!

Ros. ¿Qué?

Mar. Que ¡quiá!... ¡Que de mí no se chulea ninguna cursi! Una cosa es que a mí no me dé la real gana de ser *cupleteuse*, u como se diga, y otra eso del galápago, del cocodrilo y del baúl.

Dac. (Asustado,) (¡María Santísima, que la he picado el amor propio!)

Mar. Mi padre ha dicho la verdaz y naa más. Yo no quiero ser *coupletista* porque a mi novio no le gusta que lo sea, y a mí se me ha puesto en la cabeza el darle gusto.

Dac. ¡Marina!

Mar. Déjeme usted acabar. Y sépalo usted de una vez: pa cantar con gracia, yo: y para madrileña, yo; porque no crea usted que servidora ha nacío *en un bosque de cocoteros.*

Jac. Ni en *una mañana del mes de Abril.*

Mar. Que mi personita vino al mundo en la calle de Embajadores, tabique por medio del «Chico de la Blusa».

Jac. (Haciendo una reverencia.) «¡Hoy *el león de Castilla!*

Mar. Y ahora que no me oye mi novio, va usté a ver quién es Marina Murillo.

Jac. ¡Ole y ole! ¡Hombre, ahora siento haber matao al loro!

Mar. Conque saque usté del lío el mantón, padre. Y usté toque el piano. (Se quita el pañuelo de crespón y saca del lío grande un mantón de Manila de vistosos colores y un rollo de música que entrega a Dacapo.)

Dac. (¡Sí, en seguidita, para que me haga blanco el de la castaña!...) ¡Marina, no sea usted loca!

Mar. (Poniéndose el pañuelo.) El que no tié que ser gilí es usted; conque acompáñeme.

Dac. ¡Imposible! Yo me voy, Marina. (Inicia el mutis hacia segunda derecha.)

Mar. Hombre, venga usté acá.

Dac. (Sin volver.) Marina, yo parto.

Jac. (Va hacia él y le sujeta.) Usté no se va de aquí sin acompañar a mi hija.

Dac. (Dejando el papel de música en el atril del piano.) No puedo; no estoy en dedos. Salud, ten la bondad de acompañar a esta señorita. (Salud se sienta al piano.)

Salud Con mucho gusto.

Dac. (¡Yo me parapeto!)

Mar. Cuando usté quiera.

(Dacapo y Jacobo suben al foro derecha y desde allí atienden; Rosario y Engracia, de pie, cantan a su tiempo y bailan durante los ritornellos. Ellos, al final, bailan también agarrados. Marina canta el número con toda la sal posible y jugueteando con el pañolón. Este número ha de ser el reverso del anterior.)

Música

Mar.
Si no es un *gilí*
y se fija en mí,
ya comprenderá que esta *gachí*
es hija de *Madrí*,
nacida en Lavapiés,
Tres Peces, 1 y 3,
y *bautizá* castizamente
en San Andrés.
Y no ha nacido aún
ningún *coifer* que a mí
me tome del cabello ni tanto así.
Por eso si un guasón
me quiere a mí embromar,
como una exhalación sé contestar
¡Qué inocentón!
¡Ay, qué *pipí!*

Yo soy la trucha más bonita
de *Madrí*.

—

La trucha morucha
me llama la gente,
y bien llamá, porque
aquí hay mucho *quinqué*.
Es mucha morucha,
por viva, por trucha,
pa que ningún *gaché*...
ya me comprende *usté*,

Las otras La trucha morucha
la llama la gente, etc.

—

Mar. Oiga usté, *alelao*,
pollito *pelao*,
no me mire usté tan *atontao*
y tan *aplatanao*;
pa camelarme a mí
hay que tener de aquí,
que yo no quiero por marido
un maniquí.
Yo quiero un tío chulón
y usted es un guasón,
pero un guasón para una perdición.
¿Me dice usté que sí?
Usté se ha *examinao*
y por casualidá le han *aprobao*.
¡Qué inocentón!
¡Ay, qué pipí!
etc., etc.

Hablado

Jac. (Entusiasmado.) ¡Bendito sea tu padre, que soy yo, según tu madre!

Mar. (Dejando el pañolón.) ¿Qué le ha parecido a usté?

Dac. Pues... (¡Me veo la nuez, moscada de un balazo. Pero yo me rindo a la evidencia.) Señor Murillo, esto que tiene usté aquí es la doña María Guerrero de las varietés.) (Se oye detrás del biombo un disparo; todas dan un grito. Dacapo cae desmayado en brazos de Jacobo; todos le rodean. Pausa tragica.) ¡Ay, mi madre!

Jac. ¡Rechufla!

Mar. Pero, ¿qué ha sido eso?

Dac. Mirarme la nuca; ¿qué tengo?

Jac. (Examinándole.) Una verruga.

Dac. Pero además de la verruga.
Jac. Yo no veo nada.
Mar. ¡Ni yo!
Dac. ¿No tengo un orificio?
Jac. Hombre, así visible...
Mar. ¡Qué va usted a tener!
Dac. Respiro. Entonces... (Trágico.) ¡Dios le haya perdonado!
Jac. ¿A quién?
Dac. Señorita, valor; señor Murillo, que sea enhorabuena.
Mar. Pero, ¿quiere usted concluir?
Dac. Su novio de usted acaba de darse un tiro.
Mar. ¿Dónde?
Dac. En el biombo.
Todos (Fijándose en el biombo.) ¡Ah!
Mar. ¡Pobre Emiliano! (Llora en brazos de las tres señoritas.)
Dac. ¡Lástima de Toro!
Jac. ¡Qué bruto! Era noble, pero bruto. ¡Un chico que a estas horas podía estar casao con mi hija, haciendo dúos por el extranjero y ganando quinientos francos por noche.
Emil. (Saliendo rápidamente del biombo con la pistola en la mano.) ¿Dónde dan esos quinientos?
Todos (Dando un grito.) ¡¡Ah!
Mar. (Abrazándole.) ¡Emiliano, pero tú; eres tú! ¡Vivo!
Emil. ¿Que si soy vivo? Ahora verás. (A Dacapo.) Maestro: enséñeme usted un cake-wal, matchiche o una habanera; algo.
Dac. ¿Yo? (Signos negativos.)
Emil. (Apuntándole con el revólver.) O me la enseña ó acuérdese de la castaña.
Dac. Ni medio monosílabo. Ahora que lo que voy a hacer es cantarlo y bailarlo con su novia y usted se fija en los pasos.
Emil. Convenido.
Dac. Salud ejecuta y ustedes corean. (Se sienta al piano la aludida y los demás se sientan en el diván, quedando de pie Dacapo y Marina.)

Música

La bonita guaracha del *gringo*
que se canta ná más que en Domingo,
pues Domingo Gutiérrez Chinchao
es el *nego* que la ha improvisao.

Mar. Y es lo cierto que estuvo inspirao
Dominguito Gutiérrez Chinchao.
Emil. ¡Es una preciosidad!
Señoritas Vamos a ver la verdad.

—

Dac. Un *neguito* se prendó
de una *nega simarrona*,
que a pesar de su *coló*,
era *mu* mala *presona*.
Chacha,
la dijo en su covacha,
si no bailas, guaracha,
con este chacho,
no tienes lacha.
Mar. Chacho,
le respondió al guaracho,
a mí me gusta mucho
pero la bailo
con mi morucho.

—

Dac. ¡Pues si no te mataré!
Mar. Mátame con un machete,
(Bailan los dos.)
que si no no me conformo.
Dac. Pero antes de que te mate
he de darte el cloroformo.
Mar. Mátame con tu mirada,
porque así me das más gusto.
Dac. Me parece, chacha mía,
que te mato de un disgusto.
Mar. Pues si quieres matarme,
sé criminal.
Dac. Pero antes bailemos
un cake-wal.

(Baile general: Marina con Dacapo, Rosario con Jacobo y Engracia con Emiliano.)

Hablado

Emil. Bueno; después de haberlo visto, con un par de lecciones soy un trompo.

Dac. Trompo ya lo es usted.

Emil. Pues no hay más que hablar, me decido, señor Murillo: acépteme usted como yerno y como duetista.

Mar. Padre; ¿y yo qué nombre adopto pa las *varietés?*

Jac. El tuyo: Marina.

Mar. ¿No creerá la gente que es la zarzuela?

Jac. Es verdá; entonces te pones Marina de Murillo.

Dac. No me hace; va a creer el público que es un cuadro. Yo opino que la Murillo nada más, puesto que hay la Goya.

Mar. Pues yo opino que debo llamarme como me llaman en el barrio: «La niña de las planchas».

Todos Eso; muy bien.

Emil. (A Dacapo.) ¿Y yo cómo me llamaré?

Dac. Usted se pinta ligeramente de negro para los *caquevales* y... ¿Cómo me dijo usted que eran sus últimos apellidos?

Emil. Blanco de Albornoz.

Dac. Pues «el Mulato Blanco».

Jac. (Dando a Dacapo un golpe en el estómago que el otro evita.) ¡De primera!

Salud Bueno; ¿y nosotros ensayamos o no?

Dac. No, hoy no; mañana. Ahora voy a tomar una taza de tila con azahar.

Emil. Bueno, ¡la chica va a ser un alboroto!

Jac. ¡Qué un alboroto!... ¡Un *sucés!*

Dac. (Dando un cogotazo a Jacobo.)
Y usté ya estará a sus anchas.

Mar. (Al público.)
Y tú, público cortés,
da dos palmadas o tres
a La niña de las planchas.

(Música y telón.)

FIN DEL ENTREMÉS

Obras de Enrique García Alvarez



Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza. (2.ª edición.)
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (revista.)
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (13.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris. (2.ª edición.)
Los rancheros (3.ª edición.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia) (3.ª edic.)
Alta mar (4.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta (11 edic.)
El Missisipí (2.ª edición.
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (3.ª edición.)
La boda. (Letra y música.)
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero. (Letra y música.)
El terrible Pérez (4.ª edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo. (2.ª edición.)
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (6.ª edición.)
El perro chico. (4.ª edición.)
La reja de la Dolores. (3.ª edic.)
El iluso Cañizares. (3.ª edición.)
El ratón. (3.ª edición.)
El pollo Tejada. (3.ª edición.)
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportman.
La edad de hierro. (Letra y música)
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios. (5.ª edición.)
Hasta la vuelta.
El hurón.
Felipe segundo.
La comisaría. (Reformada.) (Letra y música.)
El método Górritz. (3.ª edición.)
Mi papá. (2.ª edición.)

La primera conquista.
El amo de la calle. (Música.)
Genio y figura. (2.ª edición.)
El trust de los Tenorios.
Gente menuda. (2.ª edición.)
El género alegre. (Música.)
El príncipe Casto.
El fresco de Goya. (2.ª edición.)
El cuarteto Pons.
Las cacatúas.
El bueno de Guzmán. (Letra y música.)
La catástrofe de Burgos.
Ideal festín. (Música.)
La Corte de Risalia.
El maestro Vals. (Letra y música.)
Los chicos de Lacalle.
El alma de Garibay.
La Venus de piedra. (Letra y música.)
Fúcar XXI. (Letra y música.) (2.ª edición.)
Pastor y Borrego. (2.ª edición.)
La niña de las planchas. (2.ª edición.)
Las vírgenes paganas.
La frescura de Lafuente. (2.ª edición.)
La casa de los crímenes. (2.ª edición.)
La Remolino. (2.ª edición.)
La escala de Milán.
La conferencia de Algeciras
El verdugo de Sevilla. (4.ª edic.)
El último Bravo. (2.ª edición.)
La locura de Madrid.
Los cuatro Robinsones.
El cabo Pinocho. (Letra y música.)
Nieves de la Sierra.
El Rey del Tabaco.
El niño judío. (2.ª edición.)
Las buenas almas.
Juanito y su novia.
Pancho Virondo.
La tragedia de Laviña ó el que no come «la diña». (2.ª edic.)

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Undécima edición).

De balcón a balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir a tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.

¡Por peteneras!, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición.)

La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.

El modelo de Virtudes, juguete cómico en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El bien público, sátira en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El Pajarito, comedia en dos actos.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos. (Segunda edición.)

Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La niña de las planchas, entremés lírico. (Segunda edición.)

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

El roble de La Jarosa, comedia en tres actos. (Tercera edición.)

La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)

La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.
La Remolino, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Lolita Tenorio, comedia en dos actos.
Los que fueron, entremés en prosa.
La escala de Milán, apropósito.
La Conferencia de Algeciras, apropósito.
El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
Doña María Coronel, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
El Príncipe Juanón, comedia dramática en tres actos y prosa.
El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
La locura de Madrid, juguete comico en dos actos.
Hugo de Montreux, melodrama en cuatro actos.
El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
La traición, melodrama en tres actos.
Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos y en prosa.
Adán y Evans, monólogo.
El rayo, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Albi-Melén, obra de Pascuas, en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo (Segunda edición.)
John y Thum, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)
Los rifeños, entremés en prosa.
El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto.
De rodillas y a tus pies, entremés.
La casona, comedia dramática en dos actos.
Los pergaminos, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
Garabito, chascarrillo en prosa.

La barba de Carrillo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La fórmula 3 K^3, disparate en un acto. (Segunda edición.)

Las famosas asturianas, comedia en tres actos de Lope de Vega. Refundición.

La venganza de Don Mendo, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio. (Sexta edición.)

La verdad de la mentira, comedia en tres actos. (Segunda edición.)

Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.

Los planes de Milagritos, apunte de sainete.

Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos. Música de Amadeo Vives.

La Tiziana, entremés, con música de Manuel Font.

El mal rato, paso de comedia.

Faustina, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La razón de la locura, comedia gran guiñolesca en tres actos. (Tercera edición.)

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El colmillo de Buda, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)

El condado de Mairena, comedia en tres actos y en prosa. (Tercera edición.)

Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)

La plancha de la Marquesa, juguete cómico en un acto y en prosa (Segunda edición.)

Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La mujer, paso de comedia.

Sanjuán y Sampedro, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. Refundi

ción hecha para zarzuela, con música del maestro Taboada Steger.

Los misterios de Laguardia, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La cartera del muerto, comedia dramática en tres actos.

San Pérez, juguete cómico en tres actos.

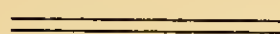
El parque de Sevilla, zarzuela en dos actos.

El Castillo de los Ultrajes, juguete cómico en tres actos, adaptado del francés. (Segunda edición.)

La hora del reparto, sainete, con música del maestro Guerrero.

El fresco del fuego, entremés. (Segunda edición.)

El ardid, comedia en tres actos. (Segunda edición.)



Cuentos y cosas, colección de cuentos, entremeses y monólogos.

Precio: 1,50 pesetas